

La guerra de 50 años de las FARC



Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) han sido la guerrilla más longeva de América Latina, con más de 50 años de vida antes de firmar el **acuerdo de paz con el Gobierno colombiano en noviembre de 2016**.

Nacieron como **autodefensas campesinas** ante la violencia estatal y las desigualdades del país y terminaron siendo actores principales de un conflicto armado que dejó casi 8,8 millones de víctimas.

La violencia en Colombia tiene raíces profundas.

El conflicto que involucró a **grupos guerrilleros, bandas paramilitares y las Fuerzas Armadas** duró más de 50 años y se cobró [8,8 millones de víctimas](#). Sin embargo, la violencia no nace con la creación de la guerrilla de las FARC en los años 50; su origen se remonta décadas atrás.

Colombia en el siglo XX: los conflictos sociales aumentaron, especialmente a raíz de la desigual distribución de la tierra.

Las organizaciones de carácter popular —sindicatos, agrupaciones campesinas, grupos comunistas— y algunos grupos liberales empezaron a tomar un carácter de autodefensa contra las fuerzas estatales de un Gobierno conservador decidido a eliminar cualquier tipo de oposición.

De autodefensas campesinas a las FARC

Para el Gobierno, los grupos de autodefensas eran simples bandoleros. Sin embargo, su cariz (*aspecto*) político era indiscutible. Los insurrectos crearon pequeños enclaves en varios puntos del territorio colombiano que empezaron a funcionar como repúblicas independientes al margen del control del Estado. El Gobierno decidió acabar con esos enclaves. Organizó en 1964 un potente dispositivo militar y lo condujo contra la autodenominada Marquetalia, uno de esos enclaves situado al sureste del país. Marquetalia cayó, pero la insurgencia no desapareció.

1964 en Riochiquito: Allí nació el Bloque Sur, la primera iniciativa para coordinar los diferentes grupos insurgentes, que hasta entonces trabajaban de manera independiente.

Pero no fue hasta **1966 cuando las FARC se constituyeron como tales**. Se reunieron 350 combatientes, ya curtidos tras dos años de combate. De ese encuentro no solo surgió **el nombre de Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia**; también se apuntalaron las bases de la organización y unas líneas políticas

para la guerrilla basadas **en el marxismo-leninismo**. Esta estructura, altamente jerarquizada, empezaba en las escuadras, las unidades militares mínimas, formadas por una docena de personas. Varias escuadras pasaban a conformar guerrillas, compañías y columnas, en agrupaciones cada vez mayores: un frente tenía alrededor de dos centenares de personas, y cinco o más frentes configuraban un bloque, la unidad militar máxima, de aproximadamente mil guerrilleros. Los frentes y los bloques tenían un comandante y operaban en distintas regiones del país según las decisiones del Estado mayor central.

El Estado mayor era el principal órgano de dirección de las FARC. Contaba con una treintena de guerrilleros elegidos en las Conferencias Nacionales Guerrilleras, el punto de encuentro de las bases de la organización, donde se debatían las líneas generales que orientaban la guerrilla. El comandante en jefe de las FARC, el máximo dirigente de la guerrilla, quien durante más de 40 años fue Antonio Marín Marín, fue más conocido como Manuel **Marulanda o Tirofijo**.

También se observó la necesidad de formar ideológicamente a los combatientes. Se contemplaba dar programas de alfabetización y cultura general, además de cursos de filosofía, economía y terminología política para los combatientes, muchos de los cuales llegaban a las FARC de entornos rurales sin acceso a la educación. Más adelante también [se creó una Facultad de Medicina](#) y se formó a guerrilleros para desenvolverse como enfermeros y médicos, con el fin de atender no solo a los integrantes del grupo armado, sino también a la población rural de los territorios bajo su control.

La guerrilla se expande

La primera década de las FARC fue discreta y con pocas acciones bélicas; eso permitió a la guerrilla llevar a cabo su plan de expansión y crecimiento sostenido.

En 1970 se calcula que integraban la guerrilla [alrededor de 780 combatientes](#), más del doble que en su fundación, y el número no dejó de ir en aumento.

El objetivo de las FARC a largo plazo era tomar el poder y subvertir así el orden social, pero el desequilibrio de fuerzas a favor del Estado hizo que inicialmente se dedicaran a aumentar su base social, su fuerza militar y su territorio de influencia. Como los enclaves independientes de sus orígenes, **los territorios bajo la influencia de las FARC quedaban aislados del Gobierno** (tradicionalmente abandonados por el Estado) y la guerrilla se constituía como **la autoridad de la zona, donde impartía justicia**, prestaba servicios y recaudaba dinero a través de “**impuestos**” o **extorsiones**.

Ello estrechaba la relación entre las FARC y la sociedad civil de estos territorios periféricos; muchos **empatizaban con la lucha de la guerrilla** y la veían como [garante del orden social y de una cierta estabilidad](#). Así también era más fácil para los insurgentes **contar con recursos económicos y con nuevos reclutas**. Estos, mayoritariamente gente joven de origen campesino, engrosaban las filas de la guerrilla año tras año atraídos por la causa de las FARC, empujados por la falta de oportunidades en sus territorios o coaccionados por la misma guerrilla.

La década de los 80 fue para las FARC su época de visibilización. Adoptaron una estrategia ofensiva espoleada por el auge de sus fuerzas: [en 1982 tenían 27 frentes repartidos por todo el territorio nacional y en 1986 la cifra aumentó hasta los 31](#). El conflicto armado dio un salto cualitativo y por primera vez la lucha por el poder era un objetivo tangible. Las tensiones no dejaron de aumentar: la década de los 80 fue la que vio nacer las **bandas paramilitares**, inicialmente **grupos de autodefensa privados de terratenientes** que pronto viraron en organizaciones contrainsurgentes de **extrema derecha** y que actuaban en connivencia con **las Fuerzas Armadas**.

Estalla la guerra

La [masacre contra la UP](#) (el partido Unión Patriótica, partido político de las FARC) es solo una parte de la escalada de violencia que sufrió el conflicto armado a partir de la década de los 90. El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) afirma que entre 1996 y 2005 “la guerra alcanzó su máxima expresión, extensión y niveles de victimización”. El desplazamiento forzado aumentó exponencialmente y [Colombia se convirtió en el segundo país del mundo con mayor éxodo de personas](#). Las FARC llevaron a cabo una [campaña sin cuartel de secuestros y extorsiones](#) que inicialmente se enfocó a las élites políticas y económicas del país, pero que terminó afectando a los civiles de manera indiscriminada. También fue la década de [las masacres](#), perpetradas por todos los bandos contra la población civil que quedaba atrapada entre las líneas de fuego.

La llegada a la presidencia de Álvaro Uribe en 2002 echó gasolina al fuego. Uribe es conocido por su mano dura contra la guerrilla y por negarse a reconocer la naturaleza de conflicto armado interno, además de por haber sido investigado por [su vinculación con las bandas paramilitares](#). **Su política, apoyada ampliamente por EE. UU.** —que proporcionó tecnología y financiación para el Ejército colombiano—, recrudesció las lógicas de violencia del país. La guerrilla sufrió algunos de sus peores golpes y quedó debilitada. Sin embargo, las consecuencias sobre la población civil fueron inmensas: miles de civiles fueron asesinados por la fuerza pública para hacerlos pasar como guerrilleros y mostrar mejores resultados al Gobierno y a EE.UU. El conflicto registró en esos años algunas de las cifras más altas de víctimas de todo tipo de violencia.

Las desapariciones forzadas también alcanzaron su máximo en 2002 con más de 5.000 víctimas. Los paramilitares fueron identificados como el causante principal con el 46% de los casos; las guerrillas, un 20%. Además, 15.076 personas —más de un 90% de ellas mujeres— fueron [víctimas de violencia sexual](#) entre 1958 y 2017 en el marco del conflicto, con una responsabilidad en medida similar de guerrilleros y paramilitares. Más de la mitad de los ataques se dieron entre 1997 y 2005; nuevamente, 2002 fue el año que más violencia sexual registró: 1.400 casos.

Narcotráfico: el dinero para la guerra

El narcotráfico ha sido un combustible para el conflicto armado y es uno de los factores principales que ha afectado a su duración y crudeza, especialmente por su capacidad de financiar la guerra interna. Las regiones más apartadas, el escenario principal del conflicto, empezaron a acoger cultivos de coca por su aislamiento y pobreza. [En sus inicios, las FARC rechazaron relacionarse de ninguna manera con los cultivos ilícitos](#), pero a partir de 1989 adoptaron un cobro que funcionaba como un impuesto a los cultivos de coca, laboratorios de procesamiento o cualquier tipo de comercio que se desarrollara dentro de sus territorios. El negocio de la coca era una realidad muy establecida en las zonas bajo su control y la guerrilla no podía dejar pasar el lucrativo comercio sin su supervisión e intervención. La relación entre las FARC y el narcotráfico fue en aumento, especialmente a partir de los 2000, cuando algunos frentes entraron a participar directamente en la producción y exportación de cocaína.

Normalmente la fuente de financiación de la guerrilla estuvo en el secuestro y la extorsión, además del robo de ganado. El Ministerio de Hacienda colombiano calculaba en 2003 que [los secuestros proporcionaban a las FARC 37,32 millones de dólares y el robo de ganado, 22,19 millones](#). Las proporciones se fueron desequilibrando con los años a favor de los ingresos del narcotráfico, especialmente cuando en 2012, al inicio de los [diálogos de paz que llevaron a la desmovilización de las FARC](#), renunciaron a la práctica del secuestro.

Con el acuerdo de paz se ha demostrado que eliminar a la guerrilla no quiere decir eliminar el narcotráfico. Tampoco ha desaparecido la violencia: las regiones abandonadas por las FARC están siendo testigos de los [asesinatos sistemáticos de líderes sociales y defensores de derechos humanos](#). Lo que sí se ha logrado por ahora es la transición a la política de la agrupación revolucionaria bajo el nombre **Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común**, que conserva las siglas FARC y que [se ha presentado por primera vez a unos comicios](#) en marzo de 2018, para las legislativas. Pero, a pesar del desarme de la guerrilla más longeva de América Latina, logrado cuando el presidente Juan Manuel Santos y el líder guerrillero Rodrigo Londoño, alias *Timochenko*, **firmaron el acuerdo en noviembre de 2016, la paz del país aún está en entredicho**.